



Alejandro Obregón. *Bestia*, 1983 (fragmento).

El Campesino embejuca'o. Canción de carranga, radiografía del conflicto armado en Colombia

Leonardo Guayán Jaramillo*

La polisemia del concepto “cultura” y los conflictos y tensiones han permitido, como dice Geertz, diversos abordajes que “en sus diferentes maneras y en sus varias direcciones están todos dedicados a reducir el concepto de cultura” (1987, p. 19), generado en virtud de un análisis particular, más estrecho y especializado.

Las transformaciones de las estructuras de significación creadas a partir de conjeturas que varias veces han sido estudiadas, pensadas, reconstruidas, transgredidas, establecen regímenes de auto consentimiento, en donde se condensan nuevos modos de estimar y experimentar el tiempo y el espacio, fortaleciendo algunas lógicas que se manifiestan en las diferentes esferas de la sociedad.

Geertz nos habla de la cultura desde un abordaje semiótico en donde se plantea al hombre como un animal inserto en sistemas de significación que él mismo ha tejido, (p. 20) “considero que la cultura es esa *urdimbre* y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”, en donde al final se traza como objeto la explicación e interpretación de expresiones sociales.

La música es una de las manifestaciones que por su naturaleza ha demostrado fuertes vínculos entre la especie humana y todo lo que gira alrededor de ella, de allí, que su sentido tenga un valor universal y su “estado puro” vaya más allá del encuentro físico. Bour-

* Estudiante de maestría en Culturas y Literatura, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Correo electrónico: leongigo8@hotmail.com

dieu plantea una gran sociedad entre la música y el alma; la música como “el arte puro por excelencia” que se encuentra más allá de las palabras y por ende va más allá de cualquier estructura del mundo social, “la música representa la forma más radical, la más absoluta de la negación del mundo, y en especial del mundo social, que realiza cualquier forma de arte” (2000, pp. 128-129).

Abordaremos este análisis tomando el concepto de “cultura” de Geertz, a través de la música como manifestación (en este caso popular) de diversas dimensiones simbólicas en donde se perciben orientaciones políticas, económicas y sociales desde el conflicto armado de la sociedad colombiana.

La carranga, una forma de vida...

“Más allá de un género, de un ritmo, de sus instrumentos y de ciertas canciones, es una forma de ver la vida a través del *arte popular* y de la palabra, carranguero se es cuando uno reflexiona, controvierte, no traga entero y utiliza la cabeza no solo para ponerse la gorra, sino también para ponerse un mundo y un país de gorra”.

Jorge Velosa

Este género musical es una manifestación popular que tiene sus inicios a finales de los años setenta y emerge de raíces campesinas ubicadas en el altiplano cundiboyacence, un conjunto de tierras altas y planas localizado en la cordillera oriental de los Andes colombianos, que abarca gran parte de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá.

Los relatos, la particularidad de sus sonidos y el uso social de los contenidos expresan costumbres y tradiciones autóctonas, en donde se plantea el valor popular de la oralidad, la identidad creada a través de la naturaleza, el amor al campo y a una realidad social que trasciende el conflicto creado por las estructuras que regulan el ejercicio político; de allí la importancia de ver la “música popular” como un conjunto de manifestaciones que de manera sinérgica retransmite y preserva constantemente saberes autóctonos. Según Ocampo:

“las músicas populares comparten algunas características comunes: transitan de generación en generación, se perpetúan mediante la tradición oral; son colectivas, se constituyen en patrimonio de un determinado pueblo que las canta, las baila, las vive; son vernáculas, contienen narrativas ligadas a las costumbres y tradiciones de los pueblos en las que emergen; son autóctonas, se originan a partir del conjunto de circunstancias (sociales, históricas, políticas, religiosas, ideológicas, económicas...) de los lugares en que cobran vigencia; son tradicionales, por cuanto se transmiten y permanecen como manifestación de supervivencia y como continuidad entre el pasado y el presente; tienen origen anónimo (no la obra en particular, “sino el conjunto de sistema tonal, rítmico y armónico en que se articula”) (p. 27).

La música carranguera forma parte del patrimonio artístico colombiano y es una de las expresiones con un origen particularmente rural, inspirada en acontecimientos propios de la región (ferias y fiestas populares, verbenas, aguinaldos y celebraciones campesinas) razón por la cual ha preservado la identidad de la población campesina colombiana; identidad abordada desde la *Teoría de la cultura internalizada* de Bourdieu (1979, pp. 3-6) quien nos remite a la idea de una interiorización de las regularidades inscritas en las condiciones de existencia, por parte de los sujetos.

Aunque su denominación, “carranga” o “música carranguera”, aún no aparece en el diccionario castellano, su naturaleza sirve de referente histórico colombiano para proyectar diversos escenarios políticos, económicos y sociales de los pueblos andinos, herederos de costumbres indígenas, españolas y mestizas.

El Campesino embejuca'o es la clara representación de un conflicto trazado por diversos acontecimientos políticos y culturales que de manera cruda y sin sentido llevan las consecuencias de la violencia armada en Colombia a las comunidades campesinas, indígenas y afros, las cuales son al final las más afectadas.

Para entender un poco más el trasfondo de esta canción, es necesario revisar el contexto donde nace y se desarrolla el conflicto armado.

El fantasma de la guerra en Colombia

No es difícil ver que una gran parte de las sociedades de Centro y Suramérica pasaron entre 45 y 50 años del siglo XX abatidos por algún régimen militar, y que lo que ha generado esa frustración y tristeza interna no ha sido solo la represión y la violencia totalitarista, sino la perversión con la cual se han proyectado los gobiernos y las estructuras políticas y sociales, que despliegan sus anomalías con dependencias económicas y culturales de los países occidentales, quienes desde un principio intervinieron en la naturaleza de nuestros pueblos dejando conceptos y estructuras ideológicas como el nacionalismo, que según Ribeiro repercuten negativamente en las dinámicas sociales de los pueblos.

“Hay que dejar en claro que el nacionalismo es una ideología que tiene características e impactos negativos, y que aquí no estoy sustituyendo la ideología del mestizaje por la del nacionalismo ni mucho menos haciendo una apología del Estado-nación en contra de unidades socio-político-culturales de menor escala. Como el nacionalismo, el mestizaje también es una ideología de exclusión en la medida en que se seleccionan atributos (frecuentemente irreales o construcciones ad hoc) útiles para la construcción de otro sujeto colectivo y poderoso (Williams, 1989). Además, el mestizaje también es hijo de la violencia” (Ribeiro, 2005, p. 7).

En Colombia, los abatimientos han sido tantos y tan continuos, que es pertinente pensar en la convivencia de un régimen que se nutre de los gobiernos, las grandes masacres, las desapariciones y una realidad oculta que desangra a todo un país y se encubre en una presumida democracia, “la más antigua de América Latina”. Según el Cinep -Centro de Investigación y Edu-

El Campesino embejuca’o es la clara representación de un conflicto trazado por diversos acontecimientos políticos y culturales que de manera cruda y sin sentido llevan las consecuencias de la violencia armada en Colombia a las comunidades campesinas, indígenas y afros, las cuales son al final las más afectadas.

cación Popular- y el periódico el tiempo entre 1990 y 1994 murieron más de 17.000 personas por causa del conflicto armado. Más del 50% correspondió a la población civil, 2.464 fueron miembros de la Fuerza Pública y 5.710 guerrilleros. Si se sumaran todos los muertos de los últimos años, la cifra “oficial” (sin tener en cuenta las cifras de falsos positivos) se elevaría a más de 40.000 víctimas de la guerra.

Colombia es el encuentro de un universo natural, místico y complejo, sufrido y supersticioso; Macondo no es más que un país hecho libro, tanto así, que la sociedad colombiana en ocasiones afronta realidades que superan la ficción de *Cien años de soledad*.

El conflicto armado en Colombia es una de las realidades y tal vez fenómenos con los

cuales se identifica gran parte de nuestra historia; una historia que ha tenido diferentes luchas armadas con diversos contextos, pero que de la misma manera refleja las divergencias y violencia ya encarnada en algunas costumbres y organización social.

La violencia diversificada y naturalizada es la herramienta más idónea para frustrar cualquier movimiento social, en donde se incluyen crímenes políticos y desarticulación de los sistemas de participación. Es innato denotar entre los claustros y las calles, el comercio y la familia, todo el desvanecimiento y escepticismo hacia el ejercicio de participación política, pero de igual forma, el miedo generalizado, la persecución y amenaza a los estudiantes, intelectuales y personas que podrían desestabilizar la maquinaria de poder creada por la hegemonía de los partidos políticos.

La oposición política y toda su parafernalia, desde los años 30 a los 50, reprodujo una violencia que costó más de 300.000 muertos entre conservadores y liberales; rivalidades nefastas que al final se resuelven con un “tratado de paz” llamado Frente Nacional, mono-

polizando de esta manera a los gobiernos y al mismo tiempo a las oposiciones, y generando en sus lógicas modelos de gobernabilidad que se desarrollan en medio de actos de clientelismo y corrupción.

Después de esta etapa de centralización, gobiernos, instituciones y grupos armados han silenciado, comprado o asesinado a cualquier manifiesto de oposición, con lo que ha generado diversos fenómenos que aún se visibilizan en la sociedad; entre ellas la desaparición y el desplazamiento interno que cada vez aumenta.

El narcotráfico es entonces una manifestación brutal de la represión contra los campesinos y el fuerte impulso de colonización de las tierras, originadas en su gran mayoría por grupos armados ilegales al servicio de los terratenientes y de algunos gobernantes. Este fenómeno genera discrepancias entre una guerrilla desdibujada en su ideología, debido a la financiación y a la necesidad de crear reconocimiento, un gobierno fantasma y corrupto, sometido a estructuras y acuerdos internacionales que no permiten desarrollar procesos acordes con las realidades del territorio, una sociedad que en



Alejandro Obregón. *Bestia*, 1983 (fragmento).

general es silenciada y alienada a través de las instituciones que reparan en políticas desfasadas y los imaginarios creados por los medios de comunicación, son ellos quienes por décadas han manipulado e invisibilizado las muertes, los malos manejos del dinero público y la gestión de los recursos.

El pueblo colombiano ha afrontado y asumido el silencio con creatividad y grandes dosis de distracción, consumiendo y asumiendo la historia que “toca asumir” con prudentes y desgarradoras expresiones de escepticismo en donde se improvisan submundos para potencializar la capacidad de olvido.

Pero no solo la violencia física a lo largo de la historia ha dibujado de manera lánguida el silencio y el desencuentro social, también están los fantasmas de desaparecidos, secuestrados y desplazados, el miedo por el fuego cruzado, la represión política centralizada e institucional, la represión paramilitar, la creación de grupos alternativos que alimentan la violencia en las comunidades la combinación y creación de esquemas judiciales que favorecen a los que constantemente violan leyes internas y el derecho internacional.

Teniendo en cuenta la dimensión del conflicto, sería oportuno pensar que las reconstrucciones culturales del país, aún desarrollan fenómenos que podrían analizarse desde diversas posiciones; por un lado, la noción de las dinámicas imperialistas relacionadas con las perspectivas de desigualdad creadas por el Estado-nación (Ribeiro L., 2005) y de igual forma, la inmersión de los procesos culturales a la esfera de lo global (Yúdice, 2002). Y la cultura mundialmente consumida y articulada a los dispositivos de producción y distribución económicos globales. La guerra sería entonces un proceso fraccionado de pacificación operada por la ley del monopolio, que tiene como fin la desintegración de los actores poderosos, fragmentación de las esferas sociales y la expansión de los actores militares.

Las manifestaciones que la música reproduce en la sociedad o individuo provocan cambios en el comportamiento y crean estrategias de defensa y control frente a otros sistemas im-

plantados. “Hablar de música es la oportunidad por excelencia de manifestar la amplitud y universalidad de la cultura personal”. (Bourdieu, p. 128). El Campesino embejuca’o (canción de carranga) expresa de manera categórica el efecto de una guerra manipulada por los diversos actores armados, que, de acuerdo con los intereses e ideas particulares, transcriben tensiones y frustraciones en comunidades que no forman parte del problema, pero mantienen un continuo contacto involuntario con los diferentes actores del conflicto.

Las narrativas musicales carrangueras construyen visiones de mundo que dan cuenta del conflicto social, ambiental, económico y político por el que han atravesado las sociedades andinas en su historia. Los mensajes, acciones y percepciones expresan las voces de grupos sociales que tienen la capacidad de reconocer y de darse a conocer como sectores generalmente en posición de subordinamiento. La narrativa carranguera es una fuente de sentido de vida para el habitante rural de las zonas campesinas andinas de Colombia; ellos han interiorizado este género musical como uno de los canales con los que cuentan para construir y conservar socialmente sus identidades (Cárdenas, 2009, p. 289).

Al final, tal vez “jugamos” a querer esclarecer las cosas, pareciera que todo estuviese dicho y aprendido, pareciera que el pasado ya hubiese pasado, y que aquel desolado fantasma ahora mudo, sordo y ciego, alimente su demencia en los libros y en la prensa roja, aun temeroso e indefenso; resistiendo, tomando una vez más el último suspiro, el último silencio.

El Campesino embejuca’o

(Óscar Humberto Gómez)

Me tienen arrecho con tanta juepuerca
preguntadera

Que qué color tiene mi bandera, que si yo
soy godo o soy liberal

Me tienen verraco con tanta juepuerca
 averiguadera
 Que si soy eleno que pelo si quiera, apoyo
 a las AUC o soy de las FARC
 Me tienen mamao con tanta juepuerca
 interrogadera
 Que si yo a la tropa le abro las cercas y les
 doy el agua de mi manantial
 Que si soy comunista, de Anapo, de la
 izquierda, o de la derecha
 Que si imperialista, que joda arrecha
 resulta querer vivir uno en paz
 //Yo soy campesino trabajador, pobre, muy
 honra'o
 Vivía muy alegre, pero me tienen
 embejuca'o// (repite dos veces).

Pues miren señores a todos ustedes y los
 contesto
 y quero que quede muy claro esto: yo no
 soy de naide hago el bien no el mal
 Trabajo en el surco desde que el gallo me
 anuncia el día
 y solo consigo pa' mi familia, poquitas
 sonrisas y aún menos pan
 A mi naide viene si no cuando vienen las
 elecciones
 Llegan a joder que con los colores y todos
 los doctores qué cambio harán
 //Yo soy hombre del campo o mejor dicho
 soy campesino
 Así que les ruego, suplico y pido ya no
 más preguntas no me jodan más// (repite dos
 veces).

//Yo soy campesino trabajador, pobre, muy
 honra'o
 Vivía muy alegre, pero me tienen
 embejuca'o//.

(El video, que es producido de manera afi-
 cionada y publicado en Youtube, es una colec-
 ción de imágenes alusivas al conflicto armado en
 Colombia y el padecimiento de los campesinos
 que ante la falta de atención se ven obligados a
 acceder a las peticiones abusivas de todos los
 grupos armados. Revisando este y otros videos

aficionados no se encuentran comentarios de
 extranjeros que comprueben la difusión inter-
 nacional de este tema).

Análisis semántico (el discurso político)

*...que qué color tiene mi bandera, que si yo soy
 godo o soy liberal...*

El concepto de "bandera" como símbolo de
 diferentes partidos políticos, de grupos arma-
 dos y de ideologías. La elección de "Godo" hace
 referencia al partido conservador en la época
 del Bogotazo, 9 de abril de 1948.

*...que si yo a la tropa le abro la cerca y si le
 doy el agua de mi manantial...*

Generalmente, la tropa puede venir de cual-
 quier bando por comida, para abusar de los de-
 rechos humanos, para beber, para esconderse.

*...y quiero que quede muy claro esto yo no soy
 de naide, hago el bien, no el mal...*

Se entiende que todo lo que los bandos
 hacen está sencillamente mal, sin necesidad de
 explicaciones, juzgado con un tipo de moral bá-
 sica algo religiosa... y solo consigo pa' mi familia
 poquitas sonrisas y aún menos pan...

Expresa la pobreza y tristeza de su familia
 humilde campesina.

*...aquí naide viene, sino cuando tienen las elec-
 ciones, llegan a joder que con los colores y con los
 doctores qué cambio harán...*

Directamente, con los políticos que ade-
 más de tener en muchas ocasiones relaciones
 estrechas con los grupos armados y los nar-
 cotraficantes (pues estos patrocinan campañas
 en el campo) prometen y regalan cosas en el
 campo envueltas en el papel de sus banderas y
 sus fotografías.

Análisis lexicológico (jerga: diccionario carranguero y otros)

Arrecha: difícil, complicado.

Arrecho: enojado, disgustado, inconforme.

Anapo: Alianza Nacional Popular.

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia
 (grupo paramilitar).

Averiguadera: averiguaciones insistentes.

Eleno: Integrante del Ejército de Liberación Nacional (grupo guerrillero).

EPL: Ejército Popular de Liberación (grupo guerrillero).

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (grupo guerrillero).

Godó: Integrante del partido conservador.

Honra'o: honrado (apóstrofo se debe a síncope consonántica).

Interrogadera: preguntar insistente.

Joda: cosa, asunto.

Juepuerca: interjección de molestia.

Verraco: enojado, disgustado, inconforme.

Mama'o: hartó.

Embejuca'o: disgustado, enojado (embejuca'do; apóstrofo se debe a síncope consonántica)

Nota final

Son las manifestaciones culturales las que describen y escriben la comprensión de una realidad social, en donde se interiorizan no solo los saberes populares y las expresiones emocionales, sino el desarrollo de auténticos ejercicios políticos, que generan reacciones y acciones.

La música carranguera expresa la voz y sabiduría de las sociedades campesinas colombianas, que a través de sus actitudes, valores, y sistemas cognitivos, luchan, denuncian y resisten a diversas situaciones que van en contra de su naturaleza, de su modo de "ser natural". ■

Referencias

BOURDIEU, PIERRE. *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo. 2000.

BOURDIEU, PIERRE. *Los tres estados del capital cultural*. Actas de la Investigación en Ciencias Sociales. 1979.

CÁRDENAS, FELIPE. (2009, mayo-agosto). "Narrativas del paisaje andino colombiano: visión ecológica en la música. Carranguera de Jorge Velosa AIBR". Revista de Antropología Iberoamericana. 4(2): pp. 269-293.

DÁVILA ANDRÉS. *Democracia pactada el Frente Nacional y el proceso constituyente del 91*. Ediciones Uniandes, Departamento de Ciencia Política, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, CESO 2002.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Cien años de soledad*. Universidad de California. Ed. Real Academia de la Lengua. 2007.

GEERTZ, CLIFFORD. "Descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura", "El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre", "Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali" en *La interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa. 1987.

LINS RIBEIRO, Gustavo. *Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo*. En *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. 2005.

MOLANO, ALFREDO. *Desterrados. Crónicas del desarraigo*. Bogotá: Santillana. 2005.

NULLVALUE. *CUÁNTO vale el conflicto, Diario el tiempo*. Sección Información general 8 de marzo de 1998.

OCAMPO, JAVIER. *Música y folclor de Colombia*. Bogotá: Plaza & Janés. 1976.

"FALSOS POSITIVOS: 23 años de horror". Revista Semana. Lunes 21 de noviembre de 2011.

YUDICE, GEORGE. (2002). *El recurso de la Cultura*. Barcelona: Gedisa.